

Formación permanente del profesorado para la creatividad

PEDRO CHICO GONZÁLEZ

Entre las acusaciones más frecuentes que se han lanzado contra los docentes de todos los tiempos, la referente a la pasividad y a la rutina ha sido la más objetiva y apoyada en la realidad. Sin embargo, los buenos educadores de los tiempos actuales se hallan intensamente desafiados por el reto del cambio y se sienten en la necesidad ineludible de prepararse y disponerse para la renovación y la actualización profesional adecuadas.

Pocas profesiones como la docente se hallan más reclamadas para renovar sus contenidos y sus metodologías. Ello es debido a que las ciencias humanas y los cambios metodológicos son abundantes e intensos en nuestros días. Muchas veces el educador se siente desconcertado por tanta revisión de ideas y de procedimientos y no sabe si hace bien en resistirse o en consentir en las transformaciones. Sin embargo, cierta voz interior le reclama para que se adapte a las circunstancias y a las exigencias de una sociedad en mutación irreversible y de los hombres actuales que se sienten satisfechos con las novedades y orgullosos con los progresos (1).

Estas actitudes, que son resultado de la confluencia de múltiples factores humanos y tecnológicos, están solicitando con urgencia un nuevo

(1) Cfr. F. MENCHEN BELLÓN, *La creatividad en la escuela*. Madrid, *Escuela Española*, 1984. También R. MARÍN IBÁÑEZ. *La creatividad*, Barcelona, GEAC, 1984.

tipo de educador y de docente, en cuyo diseño la imaginación creadora juega un significado primordial. El educador y el docente de los tiempos actuales no puede ser un mero transmisor de mensajes recibidos. No puede acudir a las fuentes tradicionales de la cultura y de la convivencia para seguir contribuyendo a la promoción de una «educación bancaria» (2). Se siente comprometido a buscar cosas nuevas, no por el ingenuo afán de la moda fugaz del momento, sino por imperativos más profundos como son los de dominar lenguajes que sintonicen con los hombres actuales y los de contribuir a la gran aventura de la búsqueda en la que se hallan comprometidos cuando hoy se interrogan por el futuro de la humanidad.

Por eso el educador y el docente se hallan bajo el signo inquietante de nuevas singladuras y en su proceso de mejora y de adaptación. Sólo cuando promocionan una mente y un corazón creadores, se disponen a cumplir con su misión más pura de los tiempos presentes. Y cuando se refugian en la comodidad de lo seguro y de lo convencional, se auto-limitan en sus posibilidades de servicio y de promoción.

El ideal de profesor, de educador, de docente no es sólo la competencia científica o la capacidad animativa, cuya valoración ha solido ser óptima en otros tiempos. Las nuevas exigencias de la sociedad moderna elevan considerablemente los reclamos profesionales y los tonifican con reclamos de originalidad. El reto de lo nuevo, de lo original, exige al docente y al educador elevadas dosis de creatividad (3).

Hablar de la creatividad en educación no es refugiarse en una moda pasajera ni hacerse eco de ideas que rompen los moldes tradicionales. Más bien es centrar la atención en una de las principales necesidades que hoy experimentan los hombres. En otros tiempos recibir una educación equivalía en cierta forma a aprender contenidos o conquistar habilidades repetitivas. En la medida en que se conseguía este objetivo, la persona se convertía en culta y en educada. Instaurado en la cultura moderna el cambio como sistema de vida y de progreso, la educación auténtica se aleja del simple aprendizaje de formas, de hábitos, de datos. El hombre moderno necesita constantemente hacer gala de habilidades originales y de destrezas improvisadas. Necesita mostrarse continuamente original y para ello es imprescindible estimular y promocionar la mente por cauces de creatividad.

Este principio es válido para todas las actividades y profesiones de la sociedad. Apenas si puede sospecharse posibilidad de progreso y crecimiento en cualquier sector cultural, comercial, político, tecnológico, industrial, si se prescinde de la originalidad y de la iniciativa. No po-

(2) El concepto de «educación bancaria», como sinónimo de «repetitiva» de culturas estables, y de «educación liberadora», como expresión del cambio y del progreso se apoya en P. FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, Madrid, Siglo XXI, 1977.

(3) G. FRAGNIÈRE, *La educación creadora*, Madrid, Orieus, 1977.

día por menos el suceder lo mismo en el terreno de la educación. Sólo el educador y el docente adornados de fuertes tensiones creativas tienen algo que decir en la actualidad a las nuevas generaciones que se insertan en un mundo tan diferente y renovado.

Más para que el profesional de la docencia pueda sentirse alentado por el afán creacional tiene que ser de alguna forma condicionado para ello. La idea de acondicionamiento está cargada de resonancias biológicas; pero es altamente comprometedor, pues afecta a la entraña misma de la personalidad. Formar e informar a un profesional para que sea creador es disponer su mente y su corazón para que se sienta comprometido a luchar por su renovación y por la ajena. Es ponerle en disposición de mejora constante, incluso superando el agrado de lo novedoso y de lo sorprendente. Esta disposición es más costosa y desafiante que la simple preparación cultural o el simple dominio de unos programas previamente establecidos y mecánicamente conquistados. Precisamente por eso es más difícil formar hoy a los educadores y a los docentes, pues ya no se trata de satisfacer unos niveles culturales lo más brillantemente que sea posible, sino de descubrir posibilidades de desarrollo y de promoción que nunca cumplen del todo y que siempre están reclamando algo más (4).

Muchos educadores hoy en ejercicio se sienten desbordados por las mutaciones culturales, morales y sociales de los tiempos actuales. No fueron preparados para un cambio incontenible. Vivieron en sus años juveniles el ideal de «una carrera terminada» y se encuentran hoy con nuevas e insospechadas perspectivas. Resulta que la carrera comienza en cuanto se terminan de superar las pruebas que acreditan el dominio de los contenidos curriculares. En vez de ejercer conforme aprendieron se siente reclamados por las exigencias de una formación que nunca termina y de una preparación inacabada. Teóricamente se sienten comprometidos por necesidades de formación permanente. En la práctica se refugian con frecuencia en cierto modo de huida de sí mismos y de las exigencias del ambiente. Pero no faltan docentes que superan el trauma y se disponen a ser investigadores incansables y a mantenerse en perpetua búsqueda. Estos son los que encarnan el diseño de educador creativo, el cual mantiene en alto lo que debe convertirse en aspiración de todos los educadores y docentes (5).

Sus actuaciones suelen seguir variedad de líneas, las cuales podemos condensar en las cinco siguientes:

— Renovación y profundización constante de **OBJETIVOS**, tanto generales como operativos. Los objetivos conducen a perfilar los mejores y más nobles ideales. Y los ideales son tanto más profundos

(4) Cfr. IVOR MORRIS, *Cambio e innovación en la enseñanza*, Salamanca, Anaya, 1978.

(5) Cfr. J. GEORGES, *El Profesor: su cultura personal y su acción pedagógica*, Madrid, Narcea, 1982.

y permanentes cuanto más reales y humanos se manifiestan. Los educadores creativos se hallan constantemente en actitud de búsqueda. Se preguntan por el mejor destino de sus esfuerzos y por lo que más puede ayudar a la persona que se abre a la vida. Nunca se duermen en sus laureles, sino que tratan de ahondar la concordancia entre lo deseable y lo posible, entre los resultados apetecidos y los conseguidos.

Crear objetivos puede parecer petulancia profesional, pues los objetivos se formulan y no se inventan. Pero el intento de definir y perfilar objetivos es tarea tan selecta que sólo bajo el prisma de la creatividad se puede conseguir.

Descubrimiento y precisión de contenidos y de PROGRAMAS cambiantes y variables. Las ciencias se renuevan en la actualidad a ritmos vertiginosos, debido a la labor incesante de la investigación y a los poderosos recursos con que cuentan los científicos modernos. Los cambios son más cualitativos que cuantitativos. Ello exige a todos los que se encargan de su difusión nuevas disposiciones de comprensión y de síntesis, actitudes críticas y selectivas y habilidades reflexivas originales. Cualquier educador se siente más creador que transmisor de cultura y ciencia.

Sólo puede cumplir con su función cultural moderna quien posea mente expansiva y dinámica, lo cual es algo muy distinto de comprender, sistematizar, resumir y aplicar a la vida los principios.

Manejo constante de INSTRUMENTOS y de TECNICAS convencionales. La explosión tecnológica afecta a todos los sectores de la vida y de la ciencia de forma singular y compromete a quienes tienen que disponer a los niños y a los jóvenes para usar instrumentos que cambian constantemente sin reducirles a meros usuarios mecanizados. El espíritu creador no se limita a reproducir los procedimientos aprendidos. Ante todo trata de investigar la bondad de cada itinerario que conduce a fines determinados y abre la reflexión para seleccionar flexiblemente los cauces más adecuados a cada situación o a cada proyecto concreto. Por eso en la educación moderna cuenta más la imaginación que la memoria, vale más la iniciativa que la docilidad, es más rentable la habilidad que la disciplina intelectual.

Apertura a RELACIONES pluriformes y a formas plurales de comunicación. Cada vez con más insistencia la educación tiende a superar los simples reclamos instructivos y meramente culturales. Cualquier docente responsable se siente reclamado por la personalidad global de sus discípulos y necesita descubrir cauces para una formación integral. Esto requiere gran capacidad de comunicación, de interrelaciones, de asociaciones interdisciplinarias y de fluidez afectiva e intelectual. Las fórmulas arcaicas de la relación docente tienen que ser reemplazadas por esquemas más complejos y globalizadores que no se limiten a la transición magistral.

Sólo los educadores con capacidades inventivas pueden resolver oportuna y eficazmente los problemas interrelacionales que se les presentan, transformando la comunicación vertical y monológica en contactos más horizontales y dialógicos.

- Multiplicación de variados modos de **ACTIVIDADES DOCENTES**. Sin grandes dosis de creatividad no resulta fácil acertar con ejercicios acomodados a las exigencias científicas y socioculturales de las disciplinas de cualquier currículo escolar moderno. En tiempos antiguos las actividades se centraban en el aula y en su recinto se agotaban los esfuerzos didácticos. Hoy el aula escolar se aprovecha inagotablemente de las enseñanzas de la vida, del ambiente, de los instrumentos de comunicación de masas y de los problemas y cuestiones que en todo momento hay que resolver con renovadas habilidades sociales.

Las jóvenes generaciones aprenden más fuera del marco académico que con el simple cumplimiento de las enseñanzas formales prefabricadas. Los educadores y los docentes ayudan más cuando enseñan a sintetizar lo que se recibe en el entorno, que cuando proporcionan enseñanzas sistemáticas ajustadas a un programa sujeto a evaluaciones cuantificables.

Ante estas nuevas perspectivas resulta normal que los educadores se sientan intranquilos por el nuevo sesgo que adopta su función profesional. Si en tiempos anteriores se consideraban buenos por el hecho de ser competentes, en la actualidad se hallan reclamados por otras perspectivas como son la flexibilidad, la agilidad, la fluidez y, sobre todo, la creatividad (6).

Para estas perspectivas más exigentes y más complejas tienen que prepararse adecuadamente. Pero esta preparación no se consigue con cursos sistemáticos de contenidos intelectuales, sino, por encima de todo, con la promoción de destrezas y experiencias muy difícilmente susceptibles de valorar y sistematizar. Es la continua revisión de lo que se va consiguiendo y, sobre todo, la autoeducación permanente lo que puede abrir cauces a cualquier educador o docente para disponerse al ejercicio de su función compleja y delicada.

Un gran interrogante embarga con frecuencia a los educadores responsables. Consiste en saber cómo disponerse para ser creativos en una misión que requiere tanta responsabilidad. No valen respuestas abstractas, genéricas y evasivas. Hay que buscar cauces operativos que hagan posible una mejor adaptación a la realidad profesional de la mayor parte de quienes se formulan este interrogante. Por eso es tan difícil perfilar un plan sistemático de formación permanente para la crea-

(6) Cfr. P ORUQUER. *La gran importancia de las pequeñas ideas*. Bilbao. Ed. Deusto, 1978.

tividad profesional en el ámbito de la educación. Ante la carencia de ese plan organizado, tal vez se puedan sugerir algunos puntos o pistas que permitan a los más interesados el realizar un proyecto sugestivo y renovador (7).

Entre otros se puede sugerir los siguientes:

- Promoción de actitudes críticas ante los contenidos que se imparten en la docencia y ante los procedimientos que se siguen o los instrumentos que se emplean. No se puede ser creador si no se vive disconforme con lo que se obtiene en el presente. El afán de mejora es el motor que promueve la búsqueda de mayor eficacia. Y esto reclama crítica positiva. La crítica positiva siempre trata de mejorar las situaciones. Y para ello intenta valorar las deficiencias mejorables en los procedimientos actuales (8).
- Construcción de nuevos modelos y apertura de nuevos caminos. El buen docente se siente constantemente interpelado por la búsqueda. Rehuye la novedad como tal. Pero ama y desea el progreso. Por eso se siente ilusionadamente vanguardista y promotor de avances. Esta actitud no se promueve únicamente con buenos deseos, sino con esfuerzos a veces costosos. Por eso los que se refugian en la comodidad no pueden contribuir nunca a las mejoras en el propio ámbito de actuación.
- Afán de investigación permanente y adecuada. La actitud de búsqueda promueve casi inadvertidamente el deseo de experimentar con objetividad lo que teóricamente se supone mejor. Por eso el educador dinámico ama los trabajos de búsqueda, los ensayos, los experimentos y los esfuerzos por contrastar con realismo las teorías o los principios. Esto le supone tiempo y dedicación. Pero más que nada necesita objetividad, contrastes y adopción de cauces científicos para objetivar sus conclusiones provisionales. Está atento a los grandes esquemas de investigación en el terreno profesional en el que se mueve. Pero realiza él mismo pequeños proyectos que le sirven para afianzar sus progresos propios y sentirse promocionado ante sus ojos y ante los que le contemplan en sus proximidades (9).
- Búsqueda de valores radicales y humanos. El educador no es un ingeniero de la información ni manipula voluntades ajenas con mecanismos eficaces de persuasión. Es una persona que trata con otras personas y se muestra siempre sensible a los reclamos de la libertad, a las condiciones de la inteligencia y, sobre todo, a las exigencias

(7) Cfr. El libro de E. P. TORRANCE y OTROS, *Implicaciones educativas de la creatividad*, Salamanca, Anaya, 1978.

(8) Cfr. Cualquier obra de GURLFORD, por ejemplo, *creatividad y educación*, Paidós-Ibérica, Madrid, 1983.

(9) Cfr. J. BOTKIN. *Aprender, horizonte sin límites*. Madrid, Santillana, 1980.

de la dignidad humana. Por eso ordena sus afanes de búsqueda y cambios instrumentales a la luz de los fines últimos del hombre. Su labor es más selecta y delicada que cualquier otra de las que le pueden inspirar ideas y sentimientos. Entiende en todo momento que la formación humana no responde a leyes fijas o a mecanismos prefabricados. Y orienta sus esfuerzos a salvar lo que es más radicalmente humano y espiritual.

- Interrelación entre los diversos sectores que contribuyen a la formación integral del hombre. El educador no es un científico que se encierra en un pequeño segmento de una ciencia concreta. El tiene que buscar interrelaciones constantes. Por eso necesita una imaginación muy fuerte y poderosa para establecer fácilmente asociaciones que le permitan abrir su mente en abanico hacia todo lo que interviene en la educación. Es creativo cuando recibe corrientes procedentes de muchas direcciones y abre su actividad y su contemplación hacia múltiples paisajes. Su personalidad profesional es divergente por necesidad, incluso con el riesgo de dispersarse y hasta de perderse. Pero evita los descarríos con criterios firmes en lo que es fundamental y definitivo. Por eso es amplio sin llegar a ser ambiguo. Es un avanzado sin sentirse aventurero. Es inquieto sin caer en la inestabilidad.

Proyección irresistible hacia los demás. Allí en donde existe un educador o un docente creativo se multiplican las influencias beneficiosas en los demás, no exentas con frecuencia de oposiciones y de contradicciones. Es uno de los aspectos agrídulces de la personalidad del creador. Fustiga la pasividad ajena sin conseguir atrofiarla del todo. Muestra caminos más exigentes sin lograr conversiones fáciles. Interpela las conciencias dormidas sin llegar a despertarlas con energía. El educador creativo es en cualquier caso un centro de contradicciones y de influencias dinámicas, pues siembra insatisfacciones y, en ocasiones, afanes de imitación, de progreso o de reflexión crítica en torno a lo que hace (10).

- Perplejidad de no llegar nunca a destinos finales. Como el educador creativo lleva en sus entrañas el afán de búsqueda, cada hallazgo se convierte en agijón de nuevas investigaciones. En la medida en que sea nervioso esta situación le produce zozobra. Cuando su personalidad es serena y contenida, sabe ordenar sus ideas y sus proyectos hacia nuevas metas que contribuyen a mejorar sus visiones y a transformar muchos de sus procedimientos, evitando rupturas violentas o contrastes agresivos. De todas formas, siempre se manifiesta un poco inquieto y hasta impaciente por la lentitud con que se transforman las estructuras, los sistemas, las personas y las labores.

(10) J. M. GUZMÁN LANZAS. *profesores en conflicto*. Madrid. Narcea, 1984.

El educador creativo es siempre un ser positivo para la comunidad a la que pertenece. Es una de sus mejores ventajas, pues se trata de cierta tonalidad profética y carismática. Pero en la medida en que se siente responsable de ella se halla comprometido a no dormirse en sus estimulantes interrogantes. Tiene que mantenerse en forma. Tiene que actualizarse continuamente. Tiene que reflexionar con serenidad y con valentía.

La educación permanente se convierte para él en el precepto capital de su deontología concreta. Sólo es creativo quien se conserva abierto a los cambios y transformaciones que conducen a la mejora y al progreso. Cada nuevo paso es un desafío para seguir avanzando y para adaptarse a cada situación real. Sin la actitud de cambio no puede descubrirse lo que resulta mejor, pues entonces se está preparado para renunciar a la comodidad de lo conocido y para lanzarse a la prudente aventura del progreso (11).

La única dificultad que se encuentra en la formación permanente para la creatividad es que ésta no se apoye con técnicas sistemáticas o previamente programadas. Brota de lo profundo de la personalidad y tiene más de don innato que de resultado previsto a través de esmerados caminos o de inteligentes actividades. Por eso no basta querer vivir creadoramente para que ello sea posible. Se necesita más que nada poseer un corazón y una mente expansivos y con afanes naturales de búsqueda y de mejora. Muchas veces, sin dotes naturales de creatividad, los resultados se tornan desgraciados ante la carencia de infraestructuras afectivas y noéticas suficientes. Hay que evitar embarcar en fuertes afanes de progreso a quienes no sean capaces de dirigir el cambio de forma positiva.

Pero, a pesar de las limitaciones, hay que alentar en todos el afán de búsqueda y de mejora. Es más perniciosa en definitiva la rutina y la somnolencia que el esfuerzo incompleto o parcial por la adaptación. Y para esa superación hay que intentar educar a los educadores y autoformarse con disciplina cuando se es consciente de las propias posibilidades. Esto puede sonar a redundancia e incluso a insolencia, pero es el cauce, para muchos único, de conseguir aportes positivos a la formación humana de otras personas con las que necesariamente tienen que ponerse en contacto. La excesiva prudencia puede conducir a la ineficacia y a la esterilidad.

El precio que a veces hay que pagar por el atrevimiento de autoeducarse para la creatividad es la pérdida de la seguridad y de la tranquilidad. Pero el premio que ordinariamente se cosecha por la valentía de hacerlo, es la siembra de inquietudes que despiertan ilusiones, que rea-

(11) A. BLAY, *Creatividad y plenitud de vida*. Madrid, Ibérica, 1983.

viven diálogos y que originen respuestas crecientes de servicio y de esperanza que vayan ayudando a los hombres a vencer la indolencia (12).

Incluso podemos afirmar con modestia y con claridad que, en las actuales circunstancias de la cultura, de la técnica y de la sociedad, un educador que no se prepare para ser creativo tiene poco que decir a las nuevas generaciones. Ellas se enfrentan al futuro con poca confianza en las fórmulas del pasado y reclaman lenguajes diferentes a los que sirvieron de cauces de comunicación a quienes les precedieron. Mirar el porvenir requiere cierta audacia, del mismo modo que contemplar el pasado exige algún modo de erudición. Hacia el porvenir sólo se orientan lo que se preparan enérgicamente y éstos no suelen ser muchos, por desgracia. Abundan más lo que se sienten preparados para hablar del pasado. El pasado se apoya en la memoria y en la capacidad de síntesis. La valoración del porvenir reclama más bien imaginación, intuición e instinto de supervivencia. Estas riquezas se esconden en el alma misma de la creatividad.

(12) Cfr. J. LUIS GARCIA y P. FOUTÁN. *Pedagogía prospectiva*, Zaragoza. Edelvives, 1979, pp. 139 y ss.

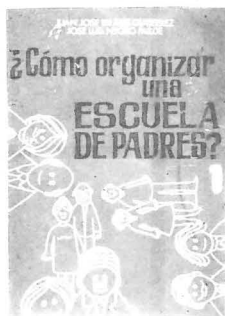
Ediciones «San Pío X»

Novedad Editorial

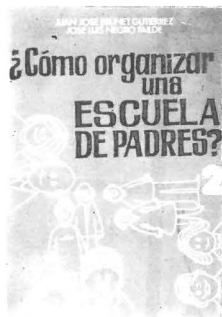
Juan José BRUNET GUTIÉRREZ
José Luis NEGRO FAILDE

¿COMO ORGANIZAR UNA ESCUELA DE PADRES?
Temas para reuniones de formación con padres.

Volumen 1: Puesta en marcha de la Escuela de Padres. Aspectos organizativos. Materiales de interés. Temas sobre la persona y su desarrollo. Temas sobre ambiente familiar y educación.



Volumen 2: Temas sobre ambiente familiar y educación. Temas sobre el mundo de la escuela. Temas sobre tiempo libre. Temas sobre ambiente social y su problemática.



- «Si buscas materiales para tu Escuela de Padres
 - Si buscas algo elaborado porque no tienes tiempo para prepararlo tú mismo...
- Si quieres organizar sesiones para formación de padres con una metodología activa...

ESTE LIBRO PUEDE INTERESARTE